



SERGI MARTÍN GÁLVEZ

REFLEJO.42

Letrame
Grupo Editorial

© Derechos de edición reservados.
Letrame Editorial.
www.Letrame.com
info@Letrame.com

© Sergi Martín Gálvez

Diseño de edición: Letrame Editorial.
Maquetación: Juan Muñoz
Diseño de portada: Rubén García
Supervisión de corrección: Ana Castañeda

ISBN: 978-84-1114-817-7

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación, en Internet o de fotocopia, sin permiso previo del editor o del autor.

Letrame Editorial no tiene por qué estar de acuerdo con las opiniones del autor o con el texto de la publicación, recordando siempre que la obra que tiene en sus manos puede ser una novela de ficción o un ensayo en el que el autor haga valoraciones personales y subjetivas.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)».

Agradecimientos

Este libro ha sido un largo recorrido desde mi mundo interior a estas hojas en blanco que ahora están llenas de una historia de romance, misterio y supervivencia. Siento que es un trozo de mi alma, de lo que soy. Durante este trayecto, escribiendo esta novela, he sido acogido y acompañado por personas maravillosas.

Comenzando por mis seguidores y los lectores que me dieron una oportunidad en Wattpad, y descubrieron el cariño que he puesto a esta novela, más allá de compartir pasión por un erizo azul supersónico. Gracias por los dibujos, comentarios y emociones dejadas en cada capítulo, sois increíbles.

Agradecerle a Paula Selfa, ser la inspiración y rostro para el personaje de Abi, siempre aportas. De igual manera, a Marta Núñez, Mónica Montaña, Jesús A. Gallego y Andrés Iglesias, os adoro. A Cristian Gálvez, por las buenas tardes con una taza de café en mano, dejándome contarle con pelos y señales lo emocionado que estaba por cada capítulo que escribía. Y a Sara Lorente, mi pareja, mi ángel... Por creer siempre en mí, y no dejar de repetirme que lo que hacía, merecía la pena, te quiero muchísimo.

PRIMERA PARTE

CONTRARIOS

Prólogo

Notificación de la fase final de AURORA. Fecha 23/01/102; hora: 5:21

Para: Todo el personal autorizado

De: Richard Calhoun, ministro

Re: Abandono

Espero que algún día sepan entender por qué estoy haciendo esto. Sé que muchos me llamarán cobarde, ya que podría haber convocado perfectamente una reunión con todos ustedes, pero eso ya no me importa lo más mínimo. Han jugado con lo que más quería, lo han cogido, me lo han arrebatado, y luego lo han utilizado como les ha venido en gana. No puedo trabajar con un grupo de personas que me han hecho tanto daño, me es imposible, y lo siento.

Desearía destrozar este teclado en la cara de todos ustedes mientras escribo esto, creo que esa sería mi última acción cuerda. Deberían impedir lo que están a punto de hacer, sé que creen que esto está bien, pero no lo está. Van a hacer daño allá donde vaya.

Por otra parte, a partir de mañana Stephen Payne ocupará mi lugar, creo que de todos ustedes es el más cualificado para mi puesto. Él sabe que no apruebo en qué se ha convertido AURORA, pero me veo en la obligación de poner a alguien al mando, antes de que elijan a una persona con las mismas facultades lógicas que ustedes.

No está bien lo que hemos hecho, debimos pararlo cuando pudimos, pero no lo hicimos... Somos monstruos, y lo que ocurra a partir de ahora, será culpa nuestra.

Les veré en el Infierno.

Hoy, día 24 de enero de 2102, a las 2:40 se produjo el fin del mundo. Nuestra trama será visualizada a través de dos jóvenes, quienes tendrán que enfrentarse a estos sucesos y afrontar que sus vidas jamás volverán a ser las mismas.

Nuestra primera visión del suceso se centra en Wallace Town, en una casa de una pequeña ciudad de Gondorbrown. Un joven está apunto de experimentar de primera mano el comienzo del fin.

—¡Mamá, me voy! —dice el chico bajando las escaleras dirigiéndose a la puerta.

—Pero cariño, si ni siquiera has cenado, además de que es algo tarde.

—¡Lo sé, pero Lucas y yo tenemos que hacer un trabajo para la empresa y vamos mal de tiempo, cenaré en su casa! —Cogió las llaves, y salió de casa.

El chico, moreno, con el pelo revuelto y oscuro, y unos ojos marrones profundos. Vestía una sudadera roja, con una camiseta azul clara debajo, unos pantalones negros y unas botas del mismo tono. Corría por las calles, impaciente por algo, como si fuese su cumpleaños. Él iba a ver a Lucas, un buen amigo que había conocido estudiando informática. Lo que la madre de este joven no sabía, es que no iba en dirección a ninguna casa, sino al pequeño turón de un parque, con su amigo esperándole con un ordenador portátil en la mano.

—Al fin llegas —dice Lucas, mirando cómo nuestro protagonista recupera la compostura del cansancio. Lucas era un chico alto, pelo corto y oscuro, con unos ojos pequeños y marrones. Vestía una camisa a cuadros roja, con unos tejanos y unas zapatillas azules.

—Perdona... He llegado lo más rápido posible. —Se puso recto. — Bueno, ¿lo tienes?

—Sí —dijo con emoción en el tono—, vamos a probar esta maravilla. — Abrió su ordenador portátil, configuró unos pequeños detalles y de repente lo cerró.

—¿Qué haces? —Nuestro joven dudaba de la acción que acababa de realizar Lucas.

—Antes de nada, quiero preguntarte una cosa.

—Claro, adelante —dijo con un tono algo inseguro.

—La semana que viene comenzaremos a vivir juntos y quiero dejarte algo muy claro con respecto a nuestra convivencia... —Lucas parecía serio. Era cierto, la siguiente semana, estos dos chicos comenzarían a convivir en un piso del centro, ya que ambos trabajaban en la mejor empresa de electrónica, Time-Tech Corp., y sus sueldos eran más que suficiente para lograr mantener un alquiler.

—Sí, ¿qué pasa con eso? —Preocupado.

—Que si has de traer a alguna «churri» a casa me avises antes, ya sabes, no me apetecería entrar y... En fin, por la seguridad de todos, y los traumas que pueda generar. —Lucas se reía mientras decía aquello, toda seriedad en la situación se había ido por el desagüe.

—Lucas, no tengo ninguna «churri», ni voy a tenerla en un tiempo, soy un desastre con las chicas así que... —El joven se quedó pensando.

—¡Tranquilo, que era una broma! Además, con el curro que tenemos en la empresa no tendremos tiempo ni para tomarnos una cerveza.

—En eso llevas razón —hizo una pausa—, y ahora, ¡abre el portátil! —El chico se moría de ganas de ver qué tenía que mostrarle su amigo.

—Vale, vale. Vamos allá, sentémonos en el césped. —Y se sentaron, volvió a abrir el portátil y el programa que utilizaba volvió a funcionar—. Bien, quiero que mires los edificios que tenemos más adelante, ¿entendido?

—De acuerdo, miro los edificios... —Atento a cualquier cosa que pudiese interactuar con el entorno.

Lucas comenzó a pulsar teclas aleatorias, y las ventanas de los edificios comenzaron a encenderse, desprendiendo las luces de neón que tenían instaladas.

En estos tiempos, los edificios más modernos tienen unas ventanas con cristales capaces de generar luz en las habitaciones, o incluso reproducir imágenes, vídeos, exposiciones, era algo muy cómodo para empresariales, toda una tecnología de primera, tan solo en una ventana.

Encendía y apagaba cualquier ventana que quisiera, hacía formas con ellas, las ponía en posición para escribir palabras, era increíble y precioso.

—¿Me lo estás diciendo en serio? —Eufórico—. ¡Esto es una pasada! ¿Cómo lo has conseguido?

—¿El qué, el acceso a las ventanas? Trabajamos en Time-Tech, creo que tengo la capacidad suficiente como para piratear las ventanas de algunos rascacielos —vaciló.

—No te tires tantos cohetes... —Se rio—. Es increíble. —Era bonito de ver, tantos colores saliendo de un montón de cuadros transparentes. Lucas incluso lo probó utilizando alguna canción, generando barras audiovisuales en los edificios. La gente de la calle estaba alucinando. Decidieron dejar de jugar con las ventanas, y se fueron a cenar a un burger. Allí, pidieron ambos una hamburguesa de un tamaño considerable, patatas fritas y un refresco. Buscaron una mesa y se sentaron. Comenzaron a planificar cómo se organizarían en su convivencia, bromeaban incluso sobre hacer un calendario de colores para las tareas de casa. Lucas comentó que era algo arriesgado lo que acababa de hacer, ya que había pirateado varios edificios enteros, aunque fueran únicamente las ventanas.

Una vez cenados, decidieron volver al turón un momento para darle una última pasada a las ventanas. Era tarde, por lo que pensaban que ya nadie se fijaría tanto en caso de que les viesan. Esta vez, Lucas le cedió el control a su amigo, quien no dudó en hacer barbaridades con uno de los edificios. Acabó encendiendo todas las ventanas, con tonos muy variados y coloridos.

—Sin duda, es una pasada, y probarlo es aún más divertido. No me arrepiento de haber venido, no señor.

—Sabía que te gustaría. —Lucas parecía conforme sabiendo que había acertado.

—Sí. —Entonces el chico se dio cuenta de algo—. Eh, Lucas, creo que la he liado.

—¿Qué, por qué?

—Un helicóptero va hacia allí. Y aparte, mira, una de las ventanas ya no se enciende, pulso y no funciona.

—No me digas que nos han pillado... —Borró rápidamente todos los datos y apagó el ordenador—. Venga, vámonos.

Entonces, la ventana que había permanecido apagada se rompió, y algo cayó con ella, ambos vieron caer una figura hacia abajo. Durante unos instantes, creyeron que podía haber sido una persona, pero antes de que decidieran qué hacer, el helicóptero empezó a dar vueltas sobre sí mismo, había perdido el control y estaba cayendo. No llegó a tocar el suelo, explotó justo antes de hacer contacto con el edificio. Los dos amigos no podían creer lo que acababan de ver, ¡un helicóptero había explotado de repente sin

ningún motivo!

—¿Qué cojones acaba de pasar?! —Lucas se veía alterado.

—El helicóptero ha explotado... Ha explotado... —El otro chico quedó en shock.

—¡Vale, se acabó, venga, nos vamos de aquí! Llamaré a emergencias de camino.

—¿Emergencias? ¡Lucas quienquiera que fuera ahí montado estará muerto! —Bajaron corriendo, alejándose del parque y entrando por las calles. Por algún motivo, había muchas personas en mitad de la carretera, como si estuviesen huyendo de algo. Un hombre se paró para advertirles.

—¡Salid de aquí, corred en el otro sentido! —Agarró a nuestro protagonista de la ropa.

—¿Qué hace, suélteme! —Le empujó.

—¡Ya vienen, ya vienen! —Y siguió su camino, corriendo como si no hubiese un mañana.

—¿Qué coño le pasa a la gente? —Lucas miraba a su alrededor, pero no pasaba nada.

—No lo sé, pero todos huyen de algo, será mejor hacerles caso. —Siguieron el recorrido que seguía la gente, todo el mundo estaba cogiendo el coche, estaban tratando de abandonar la ciudad.

Lucas llamaba a emergencias, pero nadie cogía el teléfono, no había señal. Llegaron a la calle central, allí se reunía más gente aún, todavía no sabían de qué estaban huyendo. De pronto un sonido estremecedor resonó en toda la zona. Aparecieron más personas, pero estas con heridas graves, llevaban la ropa manchada de sangre. Justo detrás de ellos, se mostraron unas criaturas que corrían a cuatro patas.

Atacaban a las personas, nadie sabía de dónde habían salido, pero tampoco iban a quedarse para averiguarlo. Nuestros dos personajes estaban perplejos, no daban crédito a lo que estaban viendo, aquello era una masacre.

Las criaturas parecían una especie de perro, pero blancos y sin pelo, con unos dientes similares a los de un dientes de sable, con unas garras enormes y la cosa más extraña parecía que de su espalda amanecía una especie de minerales puntiagudos.

Eran muy rápidos, se lanzaban encima de las personas y les mordían u arañaban, la gente estaba entrando en pánico, y no tenía ayuda de nadie. ¿Por qué estaba pasando aquello? ¿Qué eran esas cosas? ¿Y de dónde

habían salido?

Los dos amigos también comenzaron a correr para salvar sus vidas. Fijándose a su alrededor, podían ver cosas horribles, un hombre estaba siendo devorado en el interior de su coche, algunas personas empujaban a desconocidos para que hiciesen de cebo mientras ellos corrían para salvar sus vidas.

—¿Adónde coño vamos?! —gritaba Lucas.

—¡Al bosque, allí estaremos alejados de todo esto!! —Nuestro chico pensaba que allí estarían más a salvo, y Lucas no le llevó la contraria.

El bosque no estaba tan lejos, estaba a una manzana de donde estaban en ese momento. Cuando ya quedaba poco para llegar, Lucas vio a una niña pequeña en apuros, una de esas cosas la había acorralado, por lo que acudió en su ayuda. El chico pronunció su nombre debido a que se había alejado de él. Cuando quiso darse cuenta, una de esas criaturas le había echado el ojo a él, entonces no le quedó otra que correr.

Mientras corría, a pocos metros de él, un avión en llamas se estrelló contra la entrada de un hotel, algo estaba pasando también en el cielo, pero las nubes y el humo de esa noche no permitían ver más allá.

Una vez en el bosque, todavía seguía sin perder de vista a aquel ser sediento de sangre, le estaba alcanzando. El chico decidió plantarle cara, agarró una rama bastante consistente del suelo y trató de golpearle, pero fue en vano. Fue empujado por la criatura por un pequeño barranco, ambos rodaron cuesta abajo, golpeándose con todo lo que había a su paso, por suerte, ese monstruo cayó encima de la rama de un árbol, atravesándole por completo, quedando allí suspendido, pero el muchacho tampoco tuvo tanta suerte. Este siguió rodando hasta golpearse en la cabeza con el tronco de otro árbol, a punto de quedar inconsciente. Consiguió darse la vuelta con las últimas fuerzas que le quedaban, y justo antes de perder el conocimiento, pudo apreciar cómo una sombra gigante pasaba por encima de él, sobrevolando el cielo, justo después de eso, sus ojos se cerraron y sus pensamientos desaparecieron.

1:2

Hoy, día 24 de enero de 2102, a las 2:40 se produjo el fin del mundo. Nuestra trama será visualizada a través de dos jóvenes, quienes tendrán que enfrentarse a estos sucesos y afrontar que sus vidas jamás volverán a ser las

mismas.

Nuestra segunda visión del suceso se centra en Bold City, una ciudad famosa por sus industrias. Una hermosa chica le sonreía a la vida, mientras que ella se despedía con un silencio frío y distante, sabiendo lo que le esperaba. Esta se estaba preparando para irse de fiesta. Después de un largo tiempo, todo el grupo de amigas que eran coincidían en tener ese día libre, por lo que decidieron salir a pasarlo bien y disfrutar de su juventud.

Ya habían quedado para cenar, y más tarde entrarían en Pandemonium, una discoteca con buena música y ambiente, era ideal para aquella noche. Mientras, estaban teniendo una conversación agradable y fluida entre ellas.

—¿En serio? Yo jamás podría, no me parecen nada atractivos —decía Jackie, con una cara asqueada.

—¿No te gustan los hombres con barba? —Amanda, preguntando algo que ya no hacía falta ser respondido por Jackie.

—¡Es que no me gustan los hípsters, son más pijos y delicados que todas nosotras juntas! No sé, me ponen nerviosa. Y encima con barbas tan largas... Parecen monjes.

—Vale, vale... —Pausó un segundo—. ¿Y tú, señorita «no he dicho nada en toda la noche»?

Entonces todas las miradas se pusieron encima de nuestra protagonista. Ella era una chica algo pálida, con unos ojos pequeños y oscuros, un pelo castaño y precioso que caía por su espalda y unos labios rojos llenos de vida. Vestía un jersey negro, con una chaqueta de cuero, unos pantalones tejanos y unas botas negras, además de un *chocker* azul oscuro.

—Ah... Los hípsters... ¿Tienen los calcetines hasta arriba...? —Confusa.

—¿Qué clase de respuesta es esa? —pronunció Amanda, desquiciada.

—No sé... Los hombres con barba están bien, siempre y cuando no sobrepasen el límite, supongo. —Nuestra chica trató de elaborar una respuesta mejor.

—¿Ves? Por eso eres mi mejor amiga, siempre sabes decir lo correcto... Aunque haya que darte algo de tiempo. —Amanda se apegó más a ella.

—Bueeeno... Está bien, ganáis vosotras, los hombres con pelo en la cara ganan. Pero, y si en vez de en la cara, el pelo estuviera en... —Jackie puso su famosa cara de pervertida.

—¡Por favor, Jackie, que estamos cenando! —La chica de los labios rojos abrió de nuevo la boca, pero esta vez con un tono más seguro y firme.

Las tres amigas pasaron el rato riendo y contando anécdotas de sus días

anteriores. Una vez terminaron de cenar, se arreglaron en el baño y pusieron rumbo a Pandemonium.

Una vez allí, pagaron la entrada, con la que ofrecían una copa gratis, y entraron. El lugar era grandioso, con un montón de luces de neón por todas partes, lleno de gente pero con suficiente espacio para poder moverse, y una música electrónica y psicodélica que no podía faltar. Las chicas pidieron su consumición y se acercaron a la pista para bailar, reír y pasar un buen rato.

Pasaba el rato, las tres amigas ya estaban en su punto. Decidieron ir al baño, había una cola enorme, Amanda dio por asegurado que aquel día nadie había ido al baño antes de salir de casa. Se retocaron antes de salir en el espejo, y continuaron con la fiesta. Hablaron de mil cosas, aunque probablemente no recordarían al día siguiente por la borrachera que llevaban. Entonces, alguien se acercó a nuestra joven protagonista, era un chico joven, algo mayor que ella seguramente, con una camisa blanca y un pelo negro como el carbón.

—Ey, ah... —Apenas se le oía con la música—. ¡Siento aparecer así como un fantasma, pero necesito tu ayuda!

—¿Mi ayuda? ¿Para qué? —Ella le respondió con el mismo volumen.

—¡Necesito invitarte a una copa, me ayudarías si aceptases!

—¿Una copa? —Se quedó parada un segundo—. ¿Me disculpas un momentín? ¡Vuelvo enseguida! —Se apegó a sus amigas con fuerza—. ¡Amanda, Jackie, tengo que preguntaros algo!

—¿Qué te pasa ahora? ¡Si es para volver a hacer pis, ve tú sola! —Amanda ya había acompañado a su amiga un par de veces, no iba a pasar por una tercera.

—¡No, no! ¡Un chico ha venido diciéndome que me invitaba a una coopa! —Se apoyó en Jackie.

—¡¿Cómooo?! ¡Ay, quiero verle la cara! ¡Vamos! —Amanda agarró a Jackie, y por ende, Jackie arrastró a nuestra joven, quien se moría de vergüenza en aquel instante.

—¡Hola, somos amigas de esta chica a la que acabas de invitar a una copa! —dijo Jackie, poniéndola a ella delante.

—A-ah... ¡Encantado, pero si no os importa solo quiero tomar algo con ella, no puedo invitar a tres personas, estoy tieso! —El joven intentaba deshacerse de las amigas.

—Muy bien... ¡Pero te estaremos vigilando! ¡Si le echas algo en la bebida e intentas cualquier cosa, te patearemos como a un balón de fútbol! —

Amanda sabía cómo inducir miedo en los desconocidos.

—¡Tranquila, estaré encantado de sentirme vigilado y controlado! —Su sarcasmo era notable incluso con el filtro del alcohol. Entonces les dejaron solos, la chica quedó cortadísima, no sabía qué decir.

—Ah... ¿Me vas a invitar o...? —Ella solo deseaba tener una copa en la mano para mantener su pose estándar de «si no bailo es porque estoy bebiendo y se puede caer la copa».

—¡Claro! —Se acercó a la barra a pedir, mientras, la joven se giró, buscando a sus amigas, ellas estaban en uno de los sofás, saludándola como si fueran dos madres saludando a su hija mientras jugaba con la arena del parque. El chico se giró—. Bien, para que veas que no voy a echarle nada a la bebida, y dejar a tus dos amigas tranquilas, elige la que quieras, la camarera me las acaba de servir.

—¿Por qué me invitas a una copa? No me conoces de nada. —Ella fue directa al grano.

—Pues... ¡Te he visto y me has parecido muy atractiva! —dijo con una sonrisa en la cara.

—Oh, estupendo, así que solo me invitas a una copa porque te parezco atractiva. —Arqueó una ceja.

—¿Qué? ¡N-no! No es solo eso si no...

—Bien, no te voy a mentir, tú también me has parecido atractivo, y por eso he accedido, peero no me pienso tomar esta copa hasta que no nos conozcamos más. ¿Te parece?

—Vale, ¡suena divertido! —Apartó un poco las copas—. Empiezo yo, ¿cómo te llamas?

—No te pienso decir eso —dijo riéndose.

—¿Pero por qué no? —El chico mostró una cara de preocupación.

—Porque si te digo mi nombre podrás buscarme en las redes sociales, aunque te dé solo mi nombre sabrías encontrarme, estoy segura —continuaba riendo.

—Vaale... Pues entonces no tenemos nombre, somos anónimos. ¿Algún hobby interesante?

—Dejar que desconocidos guapos me inviten a copas. —Volvió a reír, estaba nerviosa—. Es broma, es broma... Leer, me gusta leer.

—¿Tienes muchos libros?

—Los suficientes, tengo una estantería llena de ellos —dijo ella, vacilando—. ¿Y tú, qué hobby tienes?

—Ahh... El cine, me gusta el cine.

—¿Vas a darme una lista llena de películas diciéndome que debería verlas todas?

—Si te la doy acaso de dignarías a... —Entonces se detuvo. Sacó el móvil de su bolsillo, alguien le estaba llamando—. Oh... Mierda... —Miró a la chica fijamente—. T-tengo que irme.

—¿Qué? ¿Irte adónde?

—N-no puedo decírtelo. Además no me creerías, y menos aún borracha. —Comenzó a caminar para irse, pero ella le agarró del brazo.

—¿Me lo estás diciendo en serio? Soy lista y escucho, así que intenta decirme por qué te largas de repente.

—Pero yo no... —Entonces la cogió y abrazó, acercando sus labios a su oreja—. Bien, escúchame, tienes que salir de aquí ahora mismo, este lugar no es seguro. —Entonces ella le apartó de un empujón.

—¿De qué vas? ¿Crees que así pareces más misterioso? Estás haciendo el ridículo, chico.

—¡No me lo invento! ¡Pareces una buena chica, y no creo que merezcas lo que va a pasar...!

—¿Que no merezco qué? ¿Qué va a pasar? —De pronto dos gorilas aparecieron de la nada, le golpearon en la cabeza, dejándole tirando en el suelo.

—¡Levanta! Es hora de irse... —Todo el mundo se fijó en la escena del momento.

—¡Eh, adónde se lo llevan! ¿Qué ha hecho?

—No ha pagado entrada, jovencita. Disfrutad de la fiesta... —Uno de ellos se lo llevó encima del hombro, él balbuceaba algo, pero apenas podía moverse, le habían dado un golpe muy fuerte en la cabeza. Amanda y Jackie aparecieron corriendo.

—¿Q-que ha pasado? —preguntaron.

—No lo sé... Me estaba diciendo algo y... Se lo han llevado —La chica había quedado muy confusa, ¿qué acababa de pasar realmente?

Aquello había fastidiado en parte la noche de nuestra protagonista, la había dejado pensando. Amanda y Jackie insistieron en que se olvidara, pero ella seguía dándole vueltas. Pasó un rato, y decidieron sentarse en unos de los sofás a descansar un poco el cuerpo, nuestra chica se dispuso a volver al baño, pero en esta ocasión, sola, ya que sus amigas estaban cansadas.

Esta caminó esquivando todo el gentío hasta llegar al servicio de mujeres.

Una vez allí, se aseó y se miró en el espejo. Entonces se dio cuenta de que aquella noche empezaba a ser extraña, comenzó a notar que algo no iba bien... De todas formas, lo ignoró, decidió pensar que todo estaba correcto, aunque no podía estar más equivocada. Comenzó a oír mucho ruido fuera del baño, se acercó despacio a la puerta, oía su respiración, ya que la música del exterior había cesado, y el corazón le empezaba a latir rápidamente, temía que pudiera ir a peor, pero decidió salir.

Al poner su cuerpo en dicha escena, todo el mundo estaba mirando por las ventanas, murmuraban con miedo y estaban poniéndose nerviosos. Ella decidió acercarse, buscando un hueco entre la gente, ni siquiera pensó en encontrar a sus amigas, cualquier cosa era menos importante que lo que estaba ocurriendo fuera.

El suelo tembló, durante un segundo todo el mundo entró en pánico, algunas botellas de los estantes cayeron e impactaron contra el suelo, pero luego cesó. Creyeron que había sido un ligero terremoto. Cuando la joven pudo acercarse lo suficiente para tener una visión aceptable, presenció de primera mano, cómo una de las fábricas que rodeaban la ciudad explotaba, ardiendo en llamas por completo, a lo lejos. La gente comenzó a correr, pero justo antes de que atravesaran la puerta para bajar a la primera planta, oyeron otro estruendo, algunos tuvieron la decencia de asomarse de nuevo a las ventanas. Comenzaron a gritar «alguien está bombardeando la ciudad», entonces el resto entró en un estado de desesperación y prisa por salir del recinto de Pandemonium.

Amanda y Jackie fueron arrastradas por la gente hacia las escaleras, consiguieron ver a su amiga, pero esta se quedó atrás por acercarse a la ventana. Seguían oyéndose explosiones a lo lejos, algo serio estaba pasando. Nuestra chica trató de llegar hasta sus amigas, pero fue imposible, ya estaban más abajo. De repente hubo otro estruendo, pero este cerca de la discoteca, sin duda, estaban siendo bombardeados desde el cielo. El techo comenzó a agrietarse, ella pegó un salto hacia las escaleras justo a tiempo, ya que un segundo después, todos los que andaban por detrás de ella, habían sido aplastados por los escombros, el techo se había venido abajo.

Nerviosa y alterada, corrió como pudo, esquivando a todo aquel que podía, y en un momento de libertad por salir de una marabunta de gente, una persona cobarde la golpeó contra una pared con una fuerza descomunal, quedando inconsciente al momento.

Entonces solo hubo silencio.

Al despertar, notaba cómo los rayos solares acariciaban su lisa piel. Abrió los ojos con dificultad, notando al instante un profundo dolor de cabeza. Se acomodó lo suficiente como para sentarse, apoyada en la pared. Comprobó que el golpe no le había hecho una brecha en la cabeza, solamente tenía un corte no demasiado profundo en la mejilla izquierda. Se puso en pie despacio, con cuidado, aquel lugar estaba completamente en ruinas. Bajó las escaleras, deseando asomarse a la calle para saber qué le esperaba fuera.

Al salir, pudo apreciar un paisaje horrible y aterrador.

Había cuerpos, por todas partes, entre escombros, dentro de coches volcados o simplemente, tirados por el suelo. Las farolas de la calle estaban partidas o dobladas, los cables de las antenas eléctricas estaban colgando, soltando chispas, y las bocas de incendio dejando salir toda el agua. Edificios derrumbados, o apoyados unos con otros manteniéndose en pie como les era posible. Ella notaba cada vez más que aquello no era un sueño, era real y lo estaba viviendo. A medida que caminaba entre los escombros, estaba cada vez más confundida y perdida.

Entonces se topó de frente con dos personas, estas con trajes que los hacía parecer soldados, además de llevar armas y máscara de gas. La apuntaron, dos puntos rojos se posaban sobre la chica.

—¡Eh! ¡No te muevas! —decía uno de los hombres, con un tono serio y firme.

Pero hizo caso omiso, se dio la vuelta, tan rápido como pudo y salió corriendo con las pocas fuerzas que tenía. Los hombres le llamaron la atención, pero ella ni se dignó a mirar hacia atrás. Su corazón empezó a bombear muy rápido, como si fuese a explotar, pero justo antes de eso, uno de los soldados la alcanzó con el arma.

No fue un disparo, no fue un láser, fue una red eléctrica que envolvió a la chica, la hizo tropezar y caer al suelo. Aquello era muy duro, la estaban electrocutando, ella cada vez estaba más tensa, gritaba, pataleaba, era una tortura para cualquier ser humano.

Le quitaron la red de encima y le proporcionaron rápidamente una máscara de gas, sin dar explicación alguna. Uno de ellos la subió a su hombro y cargó con ella, corriendo, hasta una furgoneta que iba a juego con sus trajes.

La metieron en la parte trasera, y dieron señal de arrancar el coche. Una vez cerraron las puertas, ella pudo apreciar muy poco del entorno, pero pudo ver cómo no era la única con máscara de gas, había cuatro personas

más allí, con heridas y moratones. Comenzó a alterarse, muchísimo más que antes, le faltaba el aire, cada vez respiraba más fuerte. No lograba comprender nada, dónde estaba, quién era esa gente, por qué llevaban armas, la situación la superaba por completo.

—Eh, ¿pero qué le ocurre? —dijo el mismo soldado que la había llevado hasta el coche.

—No lo sé, chica, ¿te encuentras bien? —preguntó el otro, extrañado.

Ella no podía responder, sus dedos estaban muy tensos y la máscara le estaba agobiando el doble. Se la quitaron rápidamente y le inyectaron algo en el cuello, entonces sus párpados comenzaron a pesar, mucho, como dos rocas bien grandes, luchó por mantenerse consciente pero, cayó rendida por aquel pinchazo.

El muchacho despertó poco a poco, la luz del sol le molestaba en los ojos. Recordó al momento todo lo que había ocurrido, haciendo que inclinara su espalda hacia adelante con impulso. Notó un dolor en la cabeza muy fuerte, al tocarse, se dio cuenta de que tenía sangre seca en la cabeza, comenzó a recordar que se había golpeado. Se fijó en el árbol que había justo a su izquierda, allí había un rastro de sangre, la tocó para asegurarse de que sí lo era, y efectivamente, estaba en lo cierto. Pero al girar su mano hacia sí mismo, pudo presenciar algo en su muñeca.

Un número 42 tatuado en su muñeca... ¿Qué significaba aquello? Él jamás había tenido ningún tatuaje ahí, ¿de dónde había salido? El chico se asustó, aquello no era un dibujo, ni uno de esos tatuajes que vendían en las bolsas de patatas... Estaba tatuado de verdad. Se levantó para ponerse en marcha y averiguar qué le había ocurrido al mundo, todo aquello estaba demasiado silencioso. Miró a su alrededor, el bosque seguía intacto, y la criatura que debería estar clavada en la rama saliente de un árbol de más arriba, tampoco estaba... No había rastro de nada.

Decidió salir del barranco, intentando escalar por donde había caído. En realidad, estaba aterrado, no sabía lo que podía encontrar una vez llegase arriba, por lo que decidió subir despacio y con los ojos bien abiertos. Una vez fuera del barranco, vio algún que otro trozo de bosque incinerado, algún pobre animal muerto y una ligera vista de la ciudad. Edificios apoyados unos con otros, escombros por todas partes, cadáveres, coches en llamas... La cosa había ido a peor. Llegó hasta la zona donde aquel avión se había estrellado, y allí seguía, o al menos lo que quedaba de él.

El chico pensó que podría pedir ayuda, o buscar a alguien que pudiera ayudarle, pero le aterraba la idea de atraer a esas cosas hasta él. De todas formas, el silencio duró poco, se escuchó algo venir de una de las calles. Una furgoneta de un verde similar al de los coches militares apareció, advirtió su presencia y se detuvo frente a él. El joven decidió no moverse y

esperar a ver qué ocurría. Las puertas traseras se abrieron y comenzaron a bajar unos hombres con la ropa sucia y hecha añicos, pero estos tenían armas de fuego consigo, se acercaron al muchacho.

—Eh, chaval. ¿Estás bien? —El que parecía ser el líder, mantenía el arma en la mano, pero no apuntaba al chico, al contrario, le había hablado en un tono tranquilo y amigable. Sus ojos eran azules y su melena rubia y sucia, tanto él como el resto de los que habían bajado estaban hechos un fiasco. Llevaba una barba bien recortada y una pequeña cicatriz en la ceja.

—Ah... Sí. ¿Quiénes sois? —preguntó con el cuerpo menos tenso.

—Bueno, ah... Básicamente, supervivientes... Supervivientes que saben lo que está pasando —dijo aquel tipo, seguro de sí mismo.

—Supervivientes... ¿E-esas cosas siguen por aquí? —Recordó el aspecto de esos monstruos carroñeros.

—¿Qué? ¡No, no! Tranquilo, este lugar está vacío de esas cosas... Por ahora. —Dejó una pausa—. Oye, chico sé que seguramente quieras ir a casa, encontrar a tus padres y desear que estén bien, pero, no es momento para eso.

—¿Y de qué es momento? —preguntó curioso.

—De luchar. —Volvió a dejar una pausa—. ¿Cómo te llamas, hijo?

—... Derek. M-me llamo Derek. —El chico se dio cuenta de que era la primera vez que pronunciaba su nombre con tanto miedo en el cuerpo.

—Bien Derek... —Entonces aquel tipo fue interrumpido por alguien que aún permanecía en la parte trasera de la furgoneta, se bajó de inmediato y se acercó.

—¿Derek?

—¿L-Lucas? —No podía creerlo. ¡Su amigo seguía con vida! Ambos se acercaron y se abrazaron como símbolo de alegría.

—¡Madre mía! Estás vivo... Creí que habías muerto.

—Yo empezaba a pensar lo mismo de ti... Me alegra que estés bien.

—Eh, eh, eh... Un momento. —Ese hombre volvió a entrar en la conversación—. Lucas, ¿este es el amiguito por el que has estado dando tanto por culo?

—Sí... Siento haberme puesto tan pesado, estaba preocupado.

—No te preocupes. —Se giró mirando a nuestro chico del tatuaje—. Me alegra haberte encontrado, Derek. ¿Te interesaría acompañarnos? Bueno, si te soy sincero, dudo que tengas muchas opciones aparte de esta.

—Derek, tienes que venir, lo que está pasando no es ninguna tontería —

añadió Lucas.

—Ya, eso puedo verlo por mí mismo... —Contempló una vez más el escenario—. ¿Y qué hay de nuestras familias y amigos?

—Chico, por ahora tenemos que salir de aquí, no quiero tener que encontrarme con esas bestias de nuevo. ¿Vienes o te quedas? —El hombre volvió a preguntar, pero esta vez más impaciente.

Derek se quedó en silencio unos segundos... Pero aceptó. Entraron en la furgoneta, allí había más personas, una mujer, unos niños gemelos, un anciano y una pareja, ellos estaban cogidos de la mano, con el miedo en los ojos.

—Ah... Hola. —Derek no supo realmente qué decir, así que improvisó algo. El tipo se sentó delante de él, mientras que su amigo se sentó a su izquierda.

—Por cierto, me llamo Will. Y te explicaré todo lo que sé.

—¿Y qué sabes, Will? —Derek vaciló.

—Hm... —Tragó saliva—. Seguramente te estarás preguntando qué son esas cosas, por qué está ocurriendo esto o por qué vamos armados.

—En realidad me preguntaba cómo ha llegado esto a mi muñeca. —Entonces se remangó el brazo, mostrando el tatuaje. Todos se quedaron mirando curiosamente aquel número.

—¿Y esto no lo tenías antes? —preguntó Will.

—No, Lucas lo sabe bien, nunca he tenido un tatuaje, me acordaría. —Suspiró—. Caí, por una zona del bosque, me golpeé la cabeza huyendo de uno de esos bichos y... Cuando me he despertado esto estaba en mi brazo.

—Curioso... —Inspeccionó el tatuaje con ahínco—. El caso es que sí es un tatuaje, eso está en tu piel, sin duda. Pero por qué un cuarenta y dos...

—Esto es una cosa muy extraña... Tú nunca te harías un tatuaje, y menos un número cualquiera. Debe de significar algo...

—¿Y si algún gracioso me lo ha tatuado mientras estaba inconsciente? —Derek quería normalizar la situación.

—Claro, en pleno fin del mundo, y un tío se ha puesto a tatuarle el brazo a un chaval tirado en mitad del bosque... Claro que sí. —Will dejó a Derek sin argumento posible.

—¿Alguna idea? Estoy abierto a teorías.

—Ya nos preocuparemos más tarde de eso. Ahora escúchame bien: Un conocido mío tenía información sobre un «algo» que cuadra en todo esto. Unas criaturas tan extrañas...

—¿No son de aquí, verdad? —Will se quedó callado—. Esos bichos, no lo son. Justo antes de desmayarme vi una especie de «nave» sobrevolando el bosque, dudo que los humanos hayamos encontrado una tecnología tan avanzada.

—Veo que eres atento y piensas las cosas... Bien, exacto, esas cosas no son de aquí. O al menos es lo que podemos llegar a pensar. Mi contacto acertó con todas estas cosas, creo que consiguió piratear al mismísimo Gobierno para obtener esa información, por lo que ahora mismo lo doy por muerto, sabiendo lo que sabía no lo iban a dejar con vida...

—Pero, ¿qué es lo que sabe? No lo entiendo.

—Resumiendo: el mundo no se ha ido a pique por una «invasión» como en las películas, chaval. Hay personas que sabían que esto iba a pasar. ¿Acaso has visto algún tanque por aquí? ¿Soldados del ejército disparando a esas cosas? No, ¿verdad? Nosotros somos de las pocas personas que nos hemos estado preparando, ahora mismo por las calles somos los únicos que vamos armados.

—Quieres decir... ¿Que esto estaba planeado? —Al pronunciar aquello, Derek se dio cuenta de lo grave que aún podía volverse aquella situación.

—No lo doy por afirmado, pero me parece extraño que nadie haya dado la voz de alarma.

—Y... ¿adónde vamos?

—Por ahora necesitamos encontrar víveres y un refugio decente, lejos de esas cosas. En fin, sobrevivir, ¿nunca has jugado a uno de esos videojuegos que hay ahora por todos lados?

—Supongo...

—Bien, pues estás apunto de vivirlo de primera mano. —Will dijo aquello como si fuese divertido.

Derek permaneció en silencio el resto del viaje, mirando al suelo y escuchando lo que le decía Lucas. Estuvieron una media hora conduciendo, hasta que frenaron en seco, hasta el propio Will se extrañó.

—¡Eh, Will, ven a ver esto! —decía el conductor desde la parte delantera del vehículo.

—Voy. —Abrió las puertas y bajó. El sol había desaparecido entre las nubes, todo parecía de un tono gris y apenado, se asemejaba más a la situación que estaban experimentando. Will se acercó a ver qué ocurría.

—Mira, aquí hay un supermercado, pero...

—Parece saqueado. Bueno, tendremos que averiguar si han dejado algo.

—Derek escuchaba la conversación desde la parte trasera, si iban a entrar a buscar comida, quería hacer algo para colaborar, no podía estar más tiempo en aquella furgoneta, comenzaba a ser algo claustrofóbico. Salió de ella.

—¡Eh, Derek! —Lucas susurró por algún motivo, como si lo que estaba haciendo fuese algo malo—. ¿Adónde vas?

—Quiero ayudar, Lucas. No quiero estar más tiempo sentado sin hacer nada, me estoy poniendo de los nervios...

—Mmm bueno, está bien, te acompaño. —Y Lucas bajó del vehículo al igual que su amigo.

Se acercaron hasta Will y el conductor. Ambos amigos pudieron contemplar la zona, había cristales rotos, cables pelados, el neón de la entrada a medio caer... Se habían alejado de la ciudad hacía ya un rato, Derek se sorprendió, no recordaba que el coche llevaba en marcha bastante rato.

—Eh, ¿se puede saber qué hacéis aquí? Volved al coche ahora mismo. —Will parecía haberse metido en su papel de líder.

—Solo queremos ayudar, ¿vais a entrar en ese centro comercial no? Podemos ayudaros a llevar la comida.

—Escucha, chico. No vais a entrar ahí, no sabemos lo que puede haber dentro.

—Entre todos los del coche somos unos cuantos, podemos veniros bien. No quiero quedarme sin hacer nada, por favor. —Derek insistió.

—Está bien... Pero deberíais llevar un arma por si acaso, ¿sabéis disparar?

—Yo hice una partida al *laser tag* el otro día, ¿cuenta? —preguntó Lucas.

—No. Bueno... Os daremos algún cuchillo, entonces. —De su cinturón, sacó un par de cuchillos bien afilados y se los entregó a cada uno. Ordenó a sus hombres bajar, y al resto del grupo también—. Bien, escuchadme todos. Vamos a entrar a ese supermercado a buscar algo de comida, comprobaremos el perímetro y os avisaremos si es seguro, ¿entendido? —Todos afirmaron—. Bien, no os mováis.

Will y algunos de los suyos se acercaron a ver si había algún peligro, mientras, los supervivientes se quedaron esperando, apoyados en un lateral de la furgoneta, respaldados por dos tipos armados, por si ocurría algo.

Pasaron dos minutos, y acabaron volviendo, caminando tranquilamente, dando a entender que era seguro.

—Está bien, todo está perfecto. Aún quedan muchos alimentos en

conserva, así que tiraremos de eso, vendrán bien.

De pronto, oímos cómo se acercaba otro vehículo, pero de una ruta diferente, este era blanco y grande. Comenzaron a bajar personas con una especie de traje militar, con máscaras de gas que ocultaban sus caras y con armas que parecían ser bastante efectivas. Les apuntaron.

—¿Quiénes sois? Tirad las armas —ordenó uno de los soldados.

—No, ¿quiénes sois vosotros? Dejad de apuntarnos, no somos peligrosos —respondió Will.

—¿Sois supervivientes? —preguntó el soldado sin rostro.

—Sí, ¿y vosotros?

—Somos un grupo de expedición en busca de supervivientes, ¿hay algún herido? —Bajaron las armas.

—No, todos estamos bien, ¿de dónde venís? —Will intentó averiguar su procedencia.

—De uno de los refugios que hemos proporcionado. —Hizo un gesto a uno de sus compañeros, este llevaba un saco lleno detrás, se acercó—. Tranquilos, mi compañero lleva máscaras suficientes para todos vosotros, a continuación os las proporcionará.

—Eh, un momento. ¿Máscaras de gas? El aire no es tóxico.

—Sí es tóxico. Las explosiones nucleares han...

—¿Explosiones nucleares? ¡Aquí no ha ocurrido eso! ¡Hemos sido atacados por unas criaturas carnívoras! —Will se mostró furioso.

—¿Criaturas...? —El soldado se quedó callado. Miró a sus compañeros durante unos segundos, y decidieron volverles a apuntar.

—¡Eh, eh, eh! ¿Pero qué hacen? —Will quedó sorprendido, creía que no volverían a levantar las armas.

—Lo siento mucho, pero tenemos órdenes, no pueden venir con nosotros.

—¡Han dicho que van en busca de supervivientes! ¡NOSOTROS somos supervivientes! —Derek dio la cara.

—Recibimos órdenes, no las cuestionamos. No pueden venir con nosotros. —Seguían sin bajar las armas.

—¿Y van a matarnos sin motivo alguno?! ¡Si no quieren llevarnos nos da igual, pero no tiene por qué morir nadie! —Lucas frunció el ceño.

—Se acabó. —Los soldados se prepararon para abrir fuego.

—¡Escondeos! —Will y sus chicos se adelantaron, dispararon y se cubrieron tras un muro, los demás, corrieron en busca de un escondite. Derek no daba crédito a lo que acababa de ocurrir, había pasado demasiado

rápido, solo sabía que se encontraba en medio de un tiroteo, y que solo tenía un cuchillo como defensa.

Dispararon a uno de los camaradas de Will, cayó justo al lado de Derek. Este no se lo pensó dos veces, agarró el arma e intentó regular su respiración. La contempló, intentando averiguar cómo apuntar lo mejor posible y no morir en el intento.

—¡Derek, qué haces con eso! —Lucas no le había visto coger el arma.

—¡Nos ganan en número, tenemos que hacer algo! —Le miró preocupado.

Notaron poco a poco cómo el suelo comenzaba a temblar. El tiroteo cesó de golpe, creyeron que se trataba de un terremoto, pero no podían estar más equivocados. Del interior del pequeño bosque que había justo al lado del supermercado, apareció una criatura enorme, de varios metros de altura. Unos brazos largos y llenos de una especie de minerales con los que podía hacer trizas a cualquiera, apoyado con sus patas traseras, caminaba como un cuadrúpedo. Era blanco, alto, y con una boca llena de dientes bien afilados. Se plantó en medio del tiroteo, proporcionando un gemido espantoso y agudo que resonó por toda la zona.

Los soldados retrocedieron corriendo, pero no sin dejar de abrir fuego, esta vez, contra esa criatura recién llegada al lugar. La enfurecieron, y esta escupió de su boca un montón de esos minerales, en conjunto, como si pudiera escupirlos al igual que el fuego de un dragón. Atrapó a todos los soldados, quedando atrapados bajo una superficie puntiaguda y ahora, llena de sangre y muerte. Por otra parte, Will ordenó una retirada inmediata, pero la criatura ya estaba furiosa, comenzó a atacarles.

Con ese aliento cristalizado, logró llegar hasta el pobre anciano, dado que él era el más lento. Todos lamentaban aquello, pero no era momento de pararse a llorar a nadie, necesitaban llegar a la furgoneta y salir de ahí. Cada sonido que hacía aquel monstruo, los tímpanos de Derek sufrían un dolor tremendo.

Lograron llegar, con el corazón en el pecho, pero lo hicieron.

—¿¿Qué narices es eso?! —dijo uno de los amigos de Will.

—¡No lo sé, pero arranca YA! —Will volvió a retomar su papel de líder.

Todos estaban entrando, Lucas y Derek iban los últimos. La criatura logró llegar hasta allí, justo cuando Lucas ayudaba a subir a Derek, este fue golpeado con fuerza. Lo lanzó varios metros hacia la izquierda, haciendo que se diera con un poste en la espalda.

—¡Derek! —Lucas cogió el arma de uno de los compañeros de Will y salió al rescate de su amigo. Le disparó, haciendo que la criatura cambiara de presa, ahora él era su objetivo.

Derek no podía apenas moverse, el golpe le había dejado aturdido. Will y uno de los suyos bajaron corriendo a por él, le agarraron por debajo de los hombros, lo levantaron y tiraron de él, llevándolo a la furgoneta de nuevo.

Lucas consiguió herir al monstruo, le disparó en el ojo, haciendo que volviese a hacer ese sonido tan desagradable para todo aquel que pudiese escucharlo. Pero este se rebotó contra él, dejándose de jugar y yendo a matar. Derek comenzó a recuperar parte de la vista, entonces, pudo presenciar cómo su amigo fue atravesado por esa cosa.

Durante un segundo, no podía creerlo, de hecho creyó que estaba inconsciente y que aquello formaba parte de una pesadilla... Pero no lo fue. Lucas ni siquiera gritó, simplemente, se quedó quieto. Justo después de eso, el monstruo le golpeó al igual que a Derek, pero esta vez, golpeándolo contra el muro.

—¡¡LUCAS!! —Derek gritó con todas sus fuerzas, pero su amigo no se movía, estaba tirado en el suelo, desangrándose. Le apartó las manos a Will y al otro chico. —¡No podemos dejarlo ahí!—. Estos lo volvieron a agarrar con fuerza para que no se escapase, sabían que ya era tarde para él y que si permanecían un minuto más ahí, ellos serían los siguientes.

Derek luchó por escapar e ir en busca de su amigo, pero no tenía fuerzas suficientes para ello, el golpe que había recibido contra aquel poste aún era reciente. Cerraron las puertas de la furgoneta, dejando a Lucas con la criatura y arrancaron.

—¡No podéis hacer esto! ¡Es mi amigo, necesita ayuda! ¡Se va a morir! ¡ESCUCHADME! —Todos tenían una cara de culpabilidad reflejada en sus ojos, pero nadie decía nada. Derek no dejaba de gritarles, cada vez se ponía más nervioso, trataba de abrir la puerta pero antes de que lo consiguiera, Will le golpeó con la parte trasera de su rifle.

Cayó al suelo, otra vez, inconsciente. Su último pensamiento fue Lucas, sabía que debía volver allí y ayudarlo, tal como había hecho él hacía escasos minutos, pero el golpe que acababa de recibir le hizo caer en un profundo sueño, dejándolo así quieto y tranquilo.

Abrió los ojos. Lo primero que vio fue «blanco», únicamente blanco. Comenzó a preguntarse: ¿así es la muerte? ¿Realmente es esa luz blanca de la que se ha hablado durante siglos? Menuda birria... Segundos después, se dio cuenta de que no estaba muerta, aquello no era más que el techo de la habitación en la que se encontraba.

Se levantó de una cama mal acolchada, se sentía muy cansada, como si alguien la hubiese estado zarandeando constantemente. Miró un poco más a su alrededor, era una habitación blanca y pequeña, con una cama, un baño, un espejo, una pequeña pica con un cepillo y pasta de dientes, un respiradero en un rincón, una pequeña mesita vacía y una puerta que sin siquiera intentarlo, ya sabía que estaba cerrada.

Se miró al espejo, pudo ver su cara deteriorada y sucia, se dio cuenta de que tenía un pequeño arañazo en la mejilla izquierda, comenzó a escocer. Llevaba una prenda distinta a la que habíamos visto antes, unos pantalones cortos y una camiseta negra con un pequeño logo anaranjado en el pecho. Se sentía confusa, tenía miedo, y comenzó a ponerse nerviosa. Se acercó a la puerta, trató de abrirla a pesar de que sabía que estaba cerrada, la golpeó, pidiendo ayuda, llamando a quien fuese.

Entonces, se oyeron unos pasos lejanos, que cada vez se aproximaban más. Alguien abrió la puerta, un hombre con la cara afeitada y el pelo corto, vestido con una bata de farmacéutico entró en la habitación. Se la quedó mirando unos instantes, tomó aire antes de hablar.

—Veo que ya has despertado, qué bien, llevas durmiendo casi todo el día.
—El hombre, de una edad alrededor de los treinta, parecía amable, le sonreía y le hablaba con tranquilidad.

—¿Q-quié es usted? ¿Y dónde estoy? —Se mostró seria.

—Vaya, veo que eres de las que van al grano, está bien... —Miró al colchón—. ¿Te importa si me siento? —Lo hizo de todos modos, había sido una pregunta retórica.

—Supongo que... no —respondió de todas formas.

—Bueno, escucha, esto deberíamos habértelo explicado nada más llegar, pero chica, te pusiste de los nervios y tuvieron que sedarte.

—¿Sedarme? ¿Llegar adónde?

—A Saint Cage. Ees decir, este lugar. —Abrió las manos como señal de encontrarse en ese lugar. —Bueno, no son únicamente estas cuatro paredes, este sitio es bastante grande.

—¿Cómo he llegado aquí...? —Soltó la pregunta confundida.

—Te subieron a uno de los coches, ¿recuerdas? Sé que no te trataron muy bien, pero claro, comenzaste a huir...

—No... No me acuerdo... —Comenzó a temblarle la voz.

—¿Cómo?

—He dicho que no me acuerdo.

—Claro que tienes que acordarte, las explosiones, las centrales explotaron. —Dejó un silencio confuso—. Ah... Lo recuerdas, ¿no?

—N-no... ¿Qué explosiones? ¿Qué ha ocurrido? —Aquello le llamó la atención.

—Mi madre... ¿N-no recuerdas nada? —Quedó atónito.

—Yo... No. —La chica comenzó a darse cuenta de lo grave que era la situación.

—Vale... —Se levantó de la cama con prisa y se dirigió a la puerta—. Ven conmigo, tengo que llevarte hasta Miranda.

—¿Quién es Miranda?

—Mi jefa, la cual se va a poner de los nervios cuando se entere de lo que está ocurriendo en esta habitación... —Abrió la puerta con la llave—. ¿Vamos?

Esta afirmó con un cabeceo. Ambos salieron de la habitación, lo primero que la chica pudo apreciar es que tenía un número al otro lado la puerta, el 254 en concreto. Aquello era un pasillo larguísimo lleno de habitaciones numeradas, parecía una especie de hotel, aunque con una pequeña mezcla de hospital, debido a que todo era blanco. Mientras aquel hombre le hacía señales para que le siguiera, se dio cuenta de que había mucha gente con esas batas blancas, caminando con carpetas, tablets y watchers (los watchers son unos relojes de tecnología avanzada que permiten tener dentro una pantalla en forma de burbuja, con Internet, llamadas y cualquier cosa que tenga que ver con móviles o laptops). También había personas normales, hablaban entre sí, algunos más apenados que otros, pero parecían estables.

Caminaron unos minutos hasta llegar a una puerta que no tenía número. El hombre entró sin llamar, la joven decidió seguirle. Dentro, había una mesa (blanca, por supuesto) con una pequeña luz fría que la iluminaba. Además de eso, un par de sillas negras. El tipo le pidió educadamente a la chica que tomara asiento mientras este avisaba a su jefa, salió de la habitación y la dejó sola.

Ella no conseguía entender nada, únicamente sabía que estaba allí sentada esperando a que alguien le explicase cualquier cosa sobre ese lugar. Al

pasar unos minutos, se oyeron unos pasos tras la puerta que provenían de un par de tacones. Una mujer entró. Era rubia, de ojos azules cubiertos por unas gafas, con el pelo ondulado y limpio, esta no llevaba una bata farmacéutica, sino una camiseta de tirantes blanca, abrigada con una chaqueta fina de color negro. Entró con una libreta y un bolígrafo en mano. Y se sentó en la otra silla, mirando a la chica con curiosidad.

—Vaya... Tienes mala cara, ¿te encuentras bien? —Parecía que intentaba ser amable con ella, pero el tono fue demasiado frío y distante.

—Me he despertado en una habitación encerrada sin poder recordar nada, ¿usted qué cree? —Vaciló.

—Hm... De acuerdo... —La miró indiferente—. ¿Tu nombre? —dijo mientras miraba la libreta.

—No me acuerdo...

—¿Qué edad tienes?

—No lo sé —dijo algo malhumorada, no estaba cómoda con aquella mujer, tenía ganas de salir corriendo.

—¿Sabes de dónde vienes?

—Le he dicho que no me acuerdo de nada.

—¿No recuerdas nada de nada?

—... No. —Cada vez se daba cuenta de cuán serio era aquello. No sabía quién era, no sabía nada.

—¿Seguro? —La mujer insistió.

—¡Solo sé que no quiero estar aquí, me quiero ir! —dijo, nerviosa.

—Tranquila, no te va a pasar nada. Aquí estás bien. —La mujer decidió bajar un poco el tono e intentar calmarla.

—Solo sé que me quiero ir... —repitió, con tono desanimado.

—Bueno... Quizá al ver esto decidas cambiar de opinión. —La mujer sacó un papel del interior de la libreta y se lo dejó en la mesa.

—¿Qué...? —Lo agarró y miró fijamente, con detenimiento.

—Son tus datos, tenemos una ficha de cada persona que entra en este recinto, Abigail. —Su nombre resonó en la sala.

—Pero... ¿Esto es cierto? La de la foto soy yo, pero... —No se fiaba del todo sobre aquella información.

—Claro que sí. Escucha, esta es tu ficha oficial de Saint Cage, hemos comprobado tu información con tu carné de identidad y documentos nacionales a los que tenemos acceso. La anotación acaban de añadirla, parece que padeces amnesia, lo siento muchísimo.

—Abigail Brown Parker... Es extraño. —Acababa de recibir mucha información de su propia persona. Su dirección en una ciudad llamada Bold City, concretamente en May Port Valley. También figuraba que había estado haciendo prácticas sobre diseño de moda.

—Abigail, sé que esto es demasiado para ti ahora mismo, pero tengo poco tiempo y necesito que me escuches, es importante. ¿Te parece? —Parecía que aquella mujer tenía algo importante que decir.

—Yo... S-supongo. —Aquella mujer ya le agradaba más.

—Estupendo. —Sonrió de una manera algo forzada—. El mundo, tal como era hace escasas horas, ha terminado. Hubo un ataque a nivel mundial entre países, y atacaron por todas partes. Utilizando armas biológicas, e incluso haciendo estallar centrales nucleares y polígonos industriales. Comienza a haber radiación en muchas de las zonas del planeta, el aire es casi irrespirable y podría haber signos de contagio. —Dejó una pausa—. ¿Todo bien hasta ahora?

—Ah... Dios... S-sí. Siga, por favor. —Abigail no daba crédito, ¿aquello era real?

—Bien. El Gobierno advirtió de que esto podría llegar a ocurrir algún día, así que se invirtieron millones en construir unos refugios para las personas. Eso es Saint Cage, donde estamos ahora mismo, y tú querida, eres una superviviente de todo este embrollo.

—Y... ¿No soy peligrosa? Por lo que acaba de contarme, no se puede estar afuera, y yo vengo de allí.

—Se te examinó antes de traerte aquí, pero estabas inconsciente. Probablemente recibieras algún golpe fuerte en la cabeza y al despertarte entre los escombros de esa discoteca hayas perdido la memoria. No te preocupes, aquí vas a estar bien, y te ayudaremos en lo que podamos.

—Y... ¿Mis padres? ¿Tienen una foto o algo? Me gustaría ver si puedo recordarles de alguna forma... —Abigail buscaba la forma de acceder a sus recuerdos, y pensó que sus padres podían ser una buena vía.

—Aún no tenemos todos los datos necesarios, estamos organizando mil cosas, pero te prometo que, si damos con su información o les encuentran sanos y salvos, te lo haremos saber.

—Gracias. ¿Qué puedo hacer ahora? Tengo que quedarme aquí, ¿no?

—Sí, afuera no es seguro, pero tranquila, ve al comedor y que te sirvan algo de comer, debes de estar hambrienta. —Se levantó—. Quédate la copia de tu ficha, nosotros tenemos el original. De hecho, te voy a acompañar yo

misma hasta el comedor, te presentaré a alguien.

—Ah... De acuerdo, gracias. —Ambas salieron de esa habitación, Abigail agarraba su ficha con fuerza, y no dejaba de releerla mientras seguía a la mujer de tacones negros. Sin casi darse cuenta, habían llegado al comedor. Estaba lleno de gente, parecía el comedor de un instituto, había gente de todas las edades.

Miranda hizo un ligero gesto de acercamiento a un chico joven que estaba cuidando de un par de niños. Este se acercó a trote hasta ellas con una sonrisa sincera. Abigail se fijó en él, era un chico de estatura media, con los ojos claros, barba de pocos días y un pelo corto pero revuelto de un tono castaño, aunque podían apreciarse algunas canas.

—Dime, Miranda. ¿Ocurre algo? —Entonces miró a la chica—. ¡Hola!

—Terence, esta es Abigail, es una recién llegada y necesito a alguien que le explique cómo funciona todo esto. ¿Me harías el favor?

—¡Claro, sin problema! Bienvenida a Saint Cage, Abigail. —Se veía como un chico muy positivo y alegre.

—Estupendo. Que coma algo antes, por favor. Muchas gracias, Terence.

—Miranda se alejó haciendo notar el sonido de sus tacones una vez más.

—¡Hasta luego! —Entonces el chico se quedó mirando a nuestra protagonista—. Bueno, Abigail, ¿comemos algo?

—Yo... Vale. —Estaba muy cortada, la positividad y armonía de ese muchacho la hacían sentir incómoda.

Se acercaron a los puestos de comida, Terence cogió una bandeja para ella y la llenó de montones de cosas, entre ellas, una ensalada, salmón ahumado, un zumo de naranja exprimido y una mandarina. Se sentaron en una mesa vacía, uno frente al otro. La chica cogió los cubiertos y quiso empezar por el salmón, pero Terence la miraba con ahínco.

—Ah... ¿Te importaría no... mirarme mientras como?

—¿Qué? ¡Ah, sí, perdona! —Se giró un poco.

—Gracias. —Comenzó a cortar el salmón.

—Bueno, Abigail... Así que acabas de llegar.

—En realidad no, llevo durmiendo horas por lo que tengo entendido —dijo mientras pinchaba un trozo de ese salmón tan apetecible.

—¿Y cómo has llegado aquí? Todos cuentan unas historias muy curiosas. —Entonces ella puso su ficha sobre la mesa y le dejó leerla. La leyó con detenimiento, hasta llegar al final.

—Guau... Amnesia. Eso no mola.